



INDICE

Editorial	2
INVESTIGANDO LOS RAÍCES DEL CONFLICTO	3
La doctrina de la seguridad nacional en Colombia	
ESTRATEGIAS DE GUERRA PSICOLÓGICA	4
Cuando los “heroes” se convierten en payasos	
AYUDA MILITAR BRITÁNICA EN COLOMBIA	6
Humo y espejos	
CALDAS: FORO DE LOS PUEBLOS FRENTE A LAS MULTINACIONALES MINERAS Y ENERGÉTICAS	8
La búsqueda de El Dorado	
MAGDALENA MEDIO:	11
Guamocó existe	
Hay que acabar con la criminalización de la ACVC	13
CATATUMBO:	16
Militares prenden fuego a casa de integrante de ASCAMCAT	
Sigue:	17
Catatumbo en marcha	
Presentado otro campesino más como falso positivo	20
ARAUCA:	21
Patios traseros como campos de batalla	
Colombia, tan querida y tan complicada	25
Historia de una acompañante	26



Catatumbo en marcha

Por Cecilia Tamplenizza - IPO

Acompañar en los días anteriores a la Caminata por la vida, la naturaleza, el territorio y la cultura, sin duda, ha sido una experiencia enriquecedora y sorprendente. Hace diez años que las comunidades campesinas no salían a la calle, desde las conocidas “marchas cocaleras” de 1996 y 1998, que terminaron entre mucha violencia y miedo. Aunque hayan pasado no pocos años desde aquellos episodios tan terribles, sigue viva la indignación en quienes vivieron aquellas épocas y sigue presente el miedo que impide a la gente apostar por su libertad de expresión, de palabra y de opinión.

Muchas veces, uno no se da cuenta de lo que representa el miedo en este tipo de procesos, de lo fácil que resulta intimidar a las personas que viven entre el conflicto armado y hacerles pensar que lo que están haciendo está prohibido o en contra de sus vidas. El International Peace Observatory estuvo acompañando a los campesinos del Catatumbo en el viaje hacia Cúcuta. Desde cuatro diferentes puntos de la región salieron las

caravanas compuestas por los que a pesar de las tensiones no se dejaron disuadir. Nosotros hemos podido verificar cuáles son las formas más comunes de manipular la participación de la gente y ver cómo el miedo es un factor dominante en regiones tan aisladas y tensas. Llegó a Cúcuta una representación de 500 campesinos que se juntaron con otros 500 indígenas de la cultura Motilón Barí, *juntos presentes* para enseñar su cultura y celebrar la defensa del Catatumbo. A continuación describimos los inconvenientes que se presentaron en la ruta desde el municipio de El Tarra hacia Cúcuta.

En camino a Cúcuta: San Pablo-Acerrio-El Tarra

Lo primero que se nota al entrar en la región es la realidad del conflicto. El ejército que debería estar vigilando las obras de un tramo de la carretera entre Aserrió y El

Editorial: breve balance de 2008

Por International Peace Observatory

Durante el año 2008, el International Peace Observatory (IPO) ha continuado construyendo su trabajo de acompañamiento a las organizaciones campesinas colombianas. Seguimos siendo una organización joven, con menos de cuatro años de vida, pero consideramos que aun así, hemos podido contribuir de manera significativa a la situación de Derechos Humanos en el país. Entre los diferentes voluntarios que hemos estado en Colombia este año, hemos pasado más de 400 jornadas en el campo acompañando, observando, grabando, interlocutando pero sobre todo, aprendiendo.

En las tres zonas donde IPO tiene trabajo de forma permanente -Magdalena Medio, Catatumbo y Arauca-, no cesan las amenazas, tanto de violencia como de judicialización arbitraria, contra las comunidades y organizaciones. Por lo tanto, IPO mantiene su trabajo apoyando a los defensores de DD.HH. y comunidades campesinas de estas zonas, visibilizando el trabajo que desarrollan y brindándoles acompañamiento político desde el exterior gracias a Ipo Catalunya, Ipo Escandinavia, Ipo EE.UU e Ipo Italia y la red de apoyo político que con el paso de los años se ha ido creando en Europa y en EE.UU.

Al mismo tiempo IPO, en el último año ha ido desarrollando acompañamientos puntuales en otras partes del país, que también han resultado muy positivos.

IPO ha tenido varias entradas a la región del Meta acompañando la Mesa de Acompañamiento Permanente al Ariari (MAPA), siendo ésta una plataforma de organizaciones que llevan desarrollando un trabajo en la región del Ariari desde que la mayoría de sus habitantes se desplazaron por causa de la arremetida paramilitar de hace unos seis años y decidieron regresar a sus veredas sin garantías de retorno por parte del Gobierno hace un par de años. Del mismo modo, en la región del Tolima hemos empezado a apoyar el trabajo de la Asociación de Trabajadores Campesinos de Tolima (Astracatol). Astracatol es una organización que se conformó a partir de la Movilización Nacional Agraria del pasado año 2007. El suroriente del Tolima es especialmente una zona donde los operativos contundentes del Ejército son constantes, y donde la presencia internacional (aparte de los asesores militares norteamericanos) es mínima. Esperamos seguir con el trabajo en estas dos zonas y ampliar el acompañamiento a sus comunidades

y procesos en el 2009.

Además, IPO ha tenido el privilegio de brindar acompañamiento puntual a varias organizaciones sociales y defensores de DD.HH., entre ellos: Hijos e Hijas por la Memoria y Contra la Impunidad, la Corporación Jurídica Yira Castro y el Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado (MOVICE).

Preocupación por trato a internacionales

En el mes de octubre, tres extranjeros fueron expulsados de Colombia mientras realizaban actividades relacionadas con el acompañamiento. La alemana Christina Friederika Müller fue detenida de una manera muy irregular por agentes del DAS vestidos de civil en Cali el 1 de octubre. Luego, el día 13 de ese mes, los franceses Julien Dubois, Joris Prot y Damien Fellous fueron detenidos y dos de ellos finalmente expulsados. Todos estaban realizando trabajo de investigación y documentación de las protestas de los cortaderos de caña, quienes estaban realizando un paro nacional en ese momento.

Ninguno de estos extranjeros trabajaba con IPO. IPO tiene el máximo respeto por la soberanía de Colombia y su necesidad de aplicar las leyes y normas migratorias que vea necesarias. Pero nos preocupa mucho las palabras del presidente Uribe al respecto el 18 de octubre: *"Vinieron unos señores del extranjero, violando el estatuto migratorio colombiano, van y se mezclan con terroristas, y se aprovechan de la protesta indígena. Y ayudan allá a crear problemas de orden público. El DAS los captura y los deporta, como tiene que ser. Entonces se van a decir al extranjero que aquí estamos haciendo una masacre de indígenas. Esos señores del extranjero debían estar en la cárcel. No los debimos haber deportado, sino que los debimos haber judicializado y haberlos metido a la cárcel, porque ellos son culpables, ellos son culpables de estimular la violencia."*

Caracterizar el trabajo de gente que simplemente viene a Colombia para conocer o investigar los movimientos sociales del país como fomentar la violencia, y calificar a trabajadores que realizan protestas legítimas, es muy peligroso e injusto. Reiteramos la legitimidad del acompañamiento internacional que se realiza desde hace más de 15 años en este país por petición de la sociedad civil nacional.

La doctrina de seguridad nacional en Colombia

Por Alex Juanmarti - IPO

En el contexto latinoamericano y durante la Guerra fría, en Colombia se siguieron las doctrinas de la Seguridad Nacional ampliamente difundidas por EEUU entre la totalidad de las dictaduras existentes en América durante la segunda mitad del siglo XX.

La doctrina de la Seguridad Nacional recoge un conjunto de manuales de guerra interior, estudios sobre cómo hacer frente a las guerrillas subversivas y al “comunismo interior” preparados por el Pentágono.

El objetivo sería frenar las movilizaciones sociales y las expectativas de cambios políticos y económicos, así como hacer frente al desarrollo de formas de lucha armada revolucionaria mediante golpes de Estado, guerras sucias, guerras de baja intensidad,...

Los intereses de EE.UU. en Colombia son enormes. De un lado, se ha convertido en su patio trasero y ejerce una influencia hacia los países vecinos. Por otro lado, los intereses económicos son muy grandes: petróleo, oro, uranio, platino, plata, níquel, fosfatos, carbón, gas, esmeraldas, pesca, café, banano, algodón, arroz, tabaco, flores. Por último el narcotráfico, que permeabiliza todos los aspectos de la guerra y permite la supervivencia económica de la misma.

En la década de los 60s en Colombia se constituyeron dos de los principales grupos guerrilleros que todavía actúan como actores beligerantes, las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) y el ELN (Ejército de Liberación Nacional). Paralelamente el Ejército Nacional de Colombia mantenía relaciones fluidas con el ejército de los EE.UU. Colombia estaba alienada en el bloque occidental además de ser el único país latinoamericano que envió tropas a Corea.

Las fuerzas armadas colombianas no tenían ningún tipo de reparo en utilizar civiles contra el presunto enemigo, fuera político o grupos guerrilleros y los sospechosos de apoyarlas. Encajaba dentro de la estrategia EE.UU. de suministrar apoyo militar a los gobiernos en lucha contra el enemigo comunista. Se consideraba desde los EE.UU. que los grupos civiles irregulares más eficaces eran los que incluían a reservistas del

ejército, oficiales retirados anticomunistas y civiles que conocían el terreno donde operarían.

Una vez constituidos en “fuerzas de autodefensa”, recibían armas y entrenamiento por parte del ejército, así como tropas para la ayuda en inteligencia y logística.

Uno de los defensores a ultranza de esta política fue el comandante de las fuerzas armadas colombianas en 1960, Alberto Ruiz Novoa. En Febrero de 1962 invitó a un equipo de alto nivel del Centro de Guerra Especial de Fort Bragg (Carolina del Norte), grupos especiales contrainsurgentes. El director de este centro, el General Yarborough, redactó un informe secreto en el que aseguraba:

“...debe crearse un equipo en el país, con personal civil y militar con miras a un entrenamiento clandestino en operaciones de represión... esto debe hacerse con miras a desarrollar una estructura cívico-militar que se explote en la eventualidad de que el sistema de seguridad interna de Colombia se deteriore más... esta estructura se usará para poner en acción funciones de contra-agentes y contra-propaganda y en la medida que sea necesario impulsar sabotajes y/o actividades terroristas paramilitares contra los conocidos partidarios del comunismo. Los Estados Unidos deben apoyar esto.”

Estas recomendaciones se incorporaron al Plan Lazo, nueva estrategia contrainsurgente que el comandante Ruiz estaba diseñando y que adoptaron oficialmente el 1 de julio de 1962 las fuerzas armadas colombianas.

Se presentó públicamente el Plan Lazo como una campaña destinada a los “corazones y las mentes” de los colombianos, ganar su apoyo con obras públicas y campañas para mejorar las condiciones que alimentaban a la subversión. A nivel privado incorporaba las recomendaciones del equipo de Yarborough. Civiles armados denominados de diferente manera trabajaron directamente con la tropa durante las décadas siguientes.

La estrategia represiva del Estado colombiano se puede analizar en una serie de manuales de lucha contrainsurgente publicados entre 1962 y 1987. Un eje fundamental es el mantenimiento de estructuras paramilitares, pero otro ha sido el to-

mar a la población civil como blanco fundamental de la lucha contrainsurgente. “[E]n la población civil se fundamenta la existencia de los grupos subversivos...”

De esta manera pone a la población civil como uno de los objetivos fundamentales de las unidades del ejército. Para conseguir tal fin todos los manuales contienen información sobre operaciones de inteligencia y sobre guerra psicológica.

- En lo referente a Inteligencia ofrece diferentes estrategias para desnudar el alma de la población civil, descubriendo y registrando sus tendencias ideológicas, sus simpatías políticas, sus costumbres, sus líderes, y clasificar a la población civil en diferentes listas en función de su colaboración con el ejército.
- En lo referente a la guerra psicológica se somete a la población civil para influir en sus opiniones, emociones, actitudes y comportamientos de grupos hostiles, de tal manera que apoyen la realización de los objetivos nacionales.

Estas estrategias se enmarcan dentro de las

acciones cívico-militares que consisten en proyectos dirigidos por el ejército en aliviar las carencias o necesidades básicas de la población, según la definición de los propios manuales: “el mejor medio que tienen el ejército para lograr, en la lucha contra las guerrillas, el necesario apoyo de la población”.

Todas estas estrategias a lo largo de los años han tenido la convivencia del poder ejecutivo, judicial y ejecutivo.

Los métodos utilizados por el Estado como actor violento, han sido los siguientes: acusaciones falsas, detenciones arbitrarias, montajes judiciales, juicios injustos, torturas, desapariciones arbitrarias, montajes judiciales, juicios injustos, torturas, desapariciones forzadas, asesinatos individuales y colectivos, desplazamiento forzado de poblaciones, destrucción de bienes de subsistencia, bombardeos indiscriminados, amenazas, atentados, violencia sexual, y los “falsos positivos”. Se trata de combatir y exterminar una forma de pensar, una ideología, una opción por un modelo alternativo de sociedad anatómico con el que propugna el modelo occidental o nacional.

ESTRATEGIAS DE GUERRA PSICOLÓGICA

Cuando los “héroes” se convierten en payasos

Por Bernat Sagon - IPO

La presencia del Batallón Calibío en la vereda de Puerto Nuevo Ité (popularmente conocida como la Cooperativa) en el Nordeste Antioqueño, no es ninguna novedad. Sobre todo, desde que los campesinos de la región se vieron obligados a declararse en situación de Campamento de Refugio Humanitario por las constantes violaciones de Derechos Humanos y al Derecho Internacional Humanitario realizadas por la fuerza pública, quien ha instalado una base permanente del ejército justo al lado de esta vereda.

Lo que sí es una novedad, es la particular forma que tuvieron de presentarse algunos “elementos” del Batallón Calibío el pasado viernes 18 de abril, delante de la comunidad que aún permanece en la región y que por distintos motivos no se ha desplazado hacia Barrancabermeja: ni más ni menos que vestidos de payasos. Esta aparente bienintencionada e inofensiva acción fue acompañada

del ofrecimiento de servicios médicos desarrollados por los servicios de atención sanitaria del ejército y de algunos pequeños regalos para los pequeños. La justificación que había esgrimido el coronel Ramírez, un mes antes, para que una institución militar llevara a cabo tales actividades era la imposibilidad de que entraran en la región, por presunta peligrosidad, las entidades de la sociedad civil que supuestamente serían las encargadas de ofrecer este tipo de servicios. Pero la presencia el mismo 18 de abril de representantes de la alcaldía de Remedios, de Bienestar Familiar y de otros organismos del Estado pone irremediabilmente en duda esta versión.

La interpretación, que sin duda a mí se me ocurre, es que esta acción forma parte de una meticulosa estrategia proveniente de la denominada “Doctrina de Acción Integral” prevista en el ya mundialmente conocido Plan Colombia (II parte)



Photo: Pablo Serrano

que no hace más que resaltar la importancia de la acción cívico-militar como medio imprescindible para lograr “la recuperación social del territorio”. La mala imagen (ganada a pulso), que la fuerza pública tiene para muchas de las personas que habitan en las llamadas “zonas rojas” del conflicto, debe ser de alguna manera contrarrestada por actividades cívicas que legitimen su presencia y que tendrían que servir para ganarse los corazones de la gente. No hay manual de contrainsurgencia que no hable de la importancia de dar prioridad a la acción cívico-militar como estrategia de guerra.

Y es aquí, donde encuentro yo el mayor problema. Esta estrategia implica y prevee la utilización de campesinos civiles en una guerra de la que siempre resultan ser los más perjudicados. Porque estos primeros actos, junto al asentamiento y presencia constante del ejército en las veredas con cordialidad y buena imagen, son las que dan paso al surgimiento de informantes que hasta el momento, no han demostrado su eficacia en el debilitamiento de la insurgencia pero sí de las organizaciones sociales y campesinas legalmente constituidas.

Podríamos preguntarnos además, si lo que realmente hace falta a la comunidad de Puerto Nuevo Ité son payasos disfrazados que no hacen más que hacer pasar un buen rato a niños indefensos, o si lo que realmente necesitan es el derecho a la vida y a la permanencia en el territorio. Que el ejército deba recurrir a las payasadas o a la asistencia médica puntual de la población es un claro síntoma de que las cosas no las están haciendo bien. Sin duda, creo que tienen la intencionalidad de erigirse como autoridades públicas de la región, siendo que lo que la gente necesita es la presencia de instituciones civiles en forma de hospitales, escuelas o mayores vías de comunicación y no mayor militarización que agudiza la guerra.

Recomiendo a los cabos del Batallón Calibío (y del resto de batallones) que la mejor forma de dar legitimidad a su cuerpo es respetar los derechos de los y las campesinas. Que no pueden ofrecer flores, risas y regalos por un lado, y balas y vulneraciones constantes al DIH y a los Derechos Humanos por el otro. Haciéndose ellos mismos un favor para que no se vean obligados a hacer otra vez el ridículo disfrazándose de payasos.

AYUDA MILITAR BRITÁNICA EN COLOMBIA

Humo y espejos**Por Joanne Crouch - IPO**

Como ciudadana británica, que ha conocido las duras realidades de la crisis de Derechos Humanos en Colombia, he tenido mucho interés en conocer como influyen mi gobierno y mis impuestos en este país. Me encantaría decir que el tiempo dedicado a leer sobre este tema haya revelado algunas verdades. Sin embargo, la realidad es que toda la información que hay sobre la temática está clasificada, lo cual lleva a los británicos a preguntarse si es que su gobierno esté tal vez financiando abusos de Derechos Humanos en Colombia.

Como yo, personas, políticos y organizaciones han tratado de buscar informaciones acerca de la participación del Reino Unido en el conflicto civil colombiano intentado desvelar la verdad sobre la financiación británica, sin conseguir datos ciertos. Hace poco tiempo, en julio del 2007, el canciller inglés Kim Howells se negó a revelar los detalles de ese apoyo inglés, y a quiénes va dirigido, argumentando que este dato podría comprometer las relaciones internacionales. (Guardian, 29 de agosto de 2007). Encuentro estas declaraciones alarmantes. Colombia tiene antecedentes muy inquietantes en materia de violación de Derechos Humanos. Parte de la historia de violencia colombiana sin duda puede ser atribuida a las

fuerzas insurgentes. Pero según las investigaciones que se han hecho al respecto, son las fuerzas del Estado y los paramilitares los que han cometido la gran mayoría de los abusos contra la población civil. Por ejemplo, según el informe Colombia 2002-2006: Situación de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario -realizado por la Comisión Colombiana de Juristas, ONG con estatus consultivo ante la ONU-, entre los años 2002 y 2006, el 75,15% de las muertes fuera de combate en las que se conoce el presunto autor, se le atribuye la responsabilidad al Estado y sus aliados paramilitares.

Entonces, si la ayuda militar británica está llegando al gobierno colombiano con el propósito específico de financiar, apoyar o mejorar operaciones militares y si sabemos que el ejército comete numerosas violaciones atroces de Derechos Humanos, surge de forma espontánea preguntarse si Inglaterra está implicada en apoyar y facilitar estas violaciones.

Esta preocupación crece más aún si consideramos que se publican noticias como la de los 15 soldados colombianos entrenados por instructores británicos que masacraron a 10 policías antinarcóticos en 2006. Tales hechos desacreditan las declaraciones de mi gobierno por las cuales la ayuda militar se beneficiaría para combatir el tráfico de cocaína y mejorar la situación en tema de Derechos Humanos. En este caso particular, el Coronel Bayron Carvajal del Batallón de Alta Montaña 'Rodrigo Lloreda' y 14 soldados más, han sido condenados y están esperando sus sentencias por ser vinculados directamente a grupos paramilitares y por llevar a cabo la masacre que responde a los intereses de los jefes del narcotráfico. Este batallón en específico ha recibido ayuda británica desde su fundación en 2003. El canciller Howells afirmó que sólo reciben capacitación en Derechos Humanos. Sin embargo, parece que dicho entrenamiento es, en la mayoría de los casos, ineficaz. ¿Por qué el gobierno británico se niega a

Foto: Kelly Lundeen





Photo: Pablo Serrano

revelar cuáles son los mecanismos de protección aplicados para asegurar que su financiación no ayude a apoyar violaciones de derechos establecidos en la Declaración Universal firmada en París?. La resistencia del gobierno británico a tomar una posición más fuerte sobre ese escándalo, sólo sirve para preservar la impunidad que existe en Colombia.

Inglaterra tiene muchos intereses económicos aquí en Colombia, sobre todo por el carbón, el petróleo y el oro a través de empresas como el Anglo Gold Ashanti, BP y BHP Bilton. Estas empresas han sido vinculadas una y otra vez a violaciones de Derechos Humanos que ocurren en las regiones donde trabajan. Un caso ejemplar de eso es la mina de carbón El Cerrajón en la Guajira, en donde, en el 2001, después de su compra por parte de tres empresas británicas –BHP Bilton, AngloAmerican y Xstrata- el pueblo de El Tabaco fue destruido para abrir paso a la expansión de la mina. Frente al gobierno británico que actúa por sus intereses económicos, me pregunto si éste prioriza el dinero por encima de la vida y de las

obligaciones internacionales que tiene en materia de Derechos Humanos.

Según el informe de la organización War on Want, *Fanning the Flames*, de noviembre de 2007: “el gobierno británico ha sido un fuerte defensor del régimen colombiano, y proporciona ayuda militar y de inteligencia a las fuerzas de seguridad responsables no sólo de abusos de los Derechos Humanos, sino también de crear condiciones favorables a la inversión de empresas británicas, que han invertido más de 16 mil millones de dólares en Colombia, según cifras de la cancillería británica, con la minería y el petróleo como sectores claves”.

Mientras Inglaterra esté cada vez más vinculada a los abusos de los Derechos Humanos, y salgan más pruebas de su financiación directa a este tipo de violación, el gobierno debe tomar la decisión de dejar que estén ocultas las informaciones sobre su financiación a la fuerza pública colombiana. La postura actual no puede ser defendida con legitimidad cuando tantas vidas humanas están en juego.

La búsqueda de El Dorado

Por Gudrun Gadegaard Pedersen - IPO

La búsqueda del oro colombiano siempre ha conllevado un derrame de sangre. Anteriormente era la leyenda de El Dorado, el que impulsaba a los conquistadores. La leyenda surgió del encuentro de un conquistador con los indígenas Muisca de Colombia quienes tenían un ritual que consistía en cubrir a su cacique de oro molido. Las noticias se difundieron rápido, y una gota se convirtió en un río. De repente el mito creció, y se especulaba que el cacique también era dueño de una ciudad de oro, algo de lo que los conquistadores naturalmente querían apoderarse. Pero muchas de las expediciones no tuvieron éxito. Los conquistadores nunca encontraron la ciudad de oro.

"Hace 500 años los conquistadores vinieron y nos robaron las riquezas de las minas. Es lo mismo que pasa hoy. Solo que hoy vienen como empresas multinacionales. Existe una palabra para este proceso y se llama neocolonización."

El resguardo donde tuvo lugar el foro ha sido reconocido como tal desde tiempos coloniales. Tiene sus propias autoridades, sus proyectos de educación y salud, y su propia guardia indígena. La guardia tenía la responsabilidad de la seguridad del Foro. Actuaron sin armas, pero con autoridad moral.

Los indígenas de Cañamomo Lomaprieta habían convocado el Foro por razones muy concretas: La empresa minera Sociedad Kedahda S.A., subcontrata de AngloGold Ashanti con sede en Sudáfrica, había obtenido concesiones en su territorio, y en marzo y abril la empresa empezó a hacer sobrevuelos con el objetivo de georeferenciar el potencial minero en el resguardo... acompañada por la fuerza pública.

Nadie preguntó a los indígenas si realmente querían que la empresa abriera minas en su territorio. No se ha llevado una consulta previa donde los indígenas pudieran expresar sus opiniones libremente y con la adecuada información, como prescribe la nueva Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas (de hecho, Colombia no ratificó la declaración; se abstuvo). Tal vez porque se sabía bien que respuesta iban a dar a cualquier consulta. Los indígenas no quieren minería en su tierra. Primero que todo porque viola su autodeterminación y posibilidad de vigilar su propio territorio, pero también porque temen la destrucción ecológica, problemas de salud y el desplazamiento de la población local, problemas que la minería industrial muchas veces conlleva.

Los indígenas de Cañamomo Lomaprieta temen que la resistencia en contra de la empresa minera tenga consecuencias sangrientas. En el Foro se pudieron escuchar varios testimonios sobre como fue la llegada de las empresas mineras, muchas veces coincide con un aumento de ejecuciones extrajudiciales a opositores de las exploraciones, amenazas de muerte, desplaza-

Quando la población harta de la violencia y el terror de los paramilitares, se ve forzada a huir, entonces las empresas pueden tranquilamente empezar las exploraciones.

En cambio abrieron minas de oro y plata en las que obligaron a indígenas y a africanos a trabajar como esclavos. A finales del siglo XVII el 80 % de la población indígena americana había sido masacrada (según las estimaciones más cautas) a consecuencia de las guerras conquistadoras, el trabajo forzado y las nuevas enfermedades traídas por los europeos.

Pero la búsqueda del oro continúa hoy día en Colombia y todavía tiene consecuencias sangrientas. Del 19 al 21 de septiembre, IPO acompañó al Foro de los Pueblos frente a las Multinacionales Mineras y Energéticas, realizado en la comunidad de Sipirra, parte del Resguardo Indígena Cañamomo Lomaprieta, cerca de Riosucio, Caldas. En el foro, se evaluaron las consecuencias de las actividades de las empresas mineras para los mineros, indígenas, afrocolombianos y campesinos. En el Foro, un representante del sindicato minero Sintralminerógica dijo:

mientos de la población, y otras violaciones graves a los Derechos Humanos. Se mencionó el caso de Alejandro Uribe Chacón, ejecutado el 19 de septiembre 2006 por el Batallón Antiaéreo Nueva Granada del Ejército Nacional. El ejército lo acusó de guerrillero, pero la verdad es que pertenecía a la Junta Directiva de la Asociación de Mineros de Bolívar y que era el presidente de la Junta de Acción Comunal de Mina Gallo. La empresa Kedahda tiene intereses en la región, y la asociación de Alejandro Uribe se opuso a su presencia. Opinaban que la llegada de la Kedahda a la región llevaría a la desaparición de la minería artesanal.

Durante el año de 2006 recibieron varias amenazas de muerte del mismo batallón que posteriormente mató a Alejandro Uribe, el ejército quemó varias casas de miembros de la asociación, y soldados contaron a campesinos de la región que sus operaciones militares tenían como fin la protección de las empresas mineras multinacionales. Poco después de la muerte de Alejandro Uribe, la Kedahda empezó las exploraciones. Hasta hoy, las autoridades competentes colombianas no han ni investigado las circunstancias del asesinato de Alejandro Uribe, ni la responsabilidad de la Kedahda, ni han castigado a los culpables (ver el informe de Amnistía Internacional, Colombia: La realidad del sindicalismo. Estudios de caso).

Alejandro Mantilla del Centro de Cooperación al Indígena (www.observatorioetnico.org) dio una presentación en el foro donde mencionó algunas cifras ilustrando la relación entre las actividades de las empresas mineras y las violaciones a la población local: La Kedahda ha solicitado concesiones en 336 municipios colombianos. En el 99,9 % de estos municipios han habido desplazamientos forzados, y más de 6.000 personas han sido desplazadas de estos municipios. En el 70 % de



Mina a cielo abierto.
Foto tomada de materiales
para el foro

los municipios donde tiene intereses la Kedahda, se han registrado casos de tortura y ejecuciones extrajudiciales.

Sociedad Kedahda S.A. es una subcontrata de AngloGold Ashanti, empresa en Congo, Ghana y Sudáfrica ha sido vinculado con grupos paramilitares, asesinatos, tortura y desplazamientos forzados. En Congo en 2003, AngloGold Ashanti dió apoyo económico y logístico a un grupo armado local y a cambio les dieron permiso para hacer exploraciones en la región. Este grupo armado ha asesinado, violado y robado a miles de civiles. Exterminaron a varias comunidades y miles de personas tuvieron que huir. Esto fue documentado por Human Rights Watch en un informe de 2005.

Hay una cita famosa del Barón Nathan de Rothschild, miembro de la poderosa familia banquera Rothschild, que dice: *Cuando la sangre corre brota por las calles, es tiempo de comprar propiedades.* Es exactamente lo que pasa en Colombia. La propiedad y especialmente los recursos naturales cambian de dueño en todos lados.

El desplazamiento de los campesinos por parte de los paramilitares abre la posibilidad de que grandes terratenientes y empresas multinacionales pueden apoderarse de la tierra y de esta manera privatizar los recursos naturales

que anteriormente eran propiedad común de los campesinos.

Por eso, es especialmente preocupante que dos indígenas del Resguardo Nuestra Señora de la Candelaria de la Montaña, vecinos de Cañamomo Lomapieta, fueran asesinados por el grupo paramilitar Aguilas Negras el 6 de octubre 2008, y una persona fuera gravemente herida. Días previos a la masacre circularon panfletos con más de 60 nombres de personas amenazadas de muerte por este grupo paramilitar.

El día antes de la masacre, las autoridades indígenas denunciaron la presencia en la región de hombres armados, vestidos de negro y con brazaletes de las Águilas Negras que impidieron el libre desplazamiento del transporte público por la tarde.

Cuando la población harta de la violencia y el terror de los paramilitares, se ve forzada a huir, entonces las empresas pueden tranquilamente empezar las exploraciones.

Para que los indígenas de Cañamomo Lomapieta puedan escapar de este destino, se requie-

ren según Alejandro Mantilla, dos cosas: una buena organización y que se logre “hacer ruido” tanto en la prensa nacional como internacional.

Gracias a esta estrategia los indígenas U'wa de Arauca lograron impedir la explotación de petróleo en su territorio. En 2002, Occidental Petroleum dejó el territorio de los U'wa después de haber sido condenados tanto en la prensa colombiana como internacional. Además, los U'wa se negaron a hacer concesiones a la empresa porque no querían negociar su tierra. Temían que la empresa y el gobierno uribista iban a zafarse de los compromisos y que iban a quedarse sin tierra.

Los indígenas de Cañamomo Lomapieta habían convocado el Foro justamente para aprender de experiencias como la de los U'wa. Ahora están organizando al pueblo indígena para empezar la lucha de la defensa del territorio, y trabajan duro para crear redes nacionales e internacionales que pueden llamar la atención sobre las violaciones de sus derechos y así presionar a la Kedadha y Anglo-Gold Ashanti a respetar el derecho de autodeterminación de los pueblos indígenas.

Foto: Cecilia Tamplenizza



MAGDALENA MEDIO



Foto: Daniel Feder

Guamocó existe

Por Ana Basanta - IPO

Los mineros de Guamocó, en la serranía de San Lucas (entre Bolívar y Antioquia), unen fuerzas ante la previsible entrada de las multinacionales en busca de oro y exigen al gobierno colombiano escuelas, puestos de salud y mejores infraestructuras en una de las zonas más olvidadas del país

Con el objetivo de defender el territorio y los Derechos Humanos, así como de informar sobre la reforma del código minero y de mejorar en aspectos como la salud, la educación y la cultura, nació recientemente la Asociación de Hermandades Agroecológicas y Mineras de Guamocó (Aheromigua).

Liderados por el presidente de la asociación, Mauricio Sánchez, y acompañados por el International Peace Observatory, entre los pasados 4 y 24 de abril tuvo lugar la primera gira de Aheromigua para darse a conocer entre los campesinos y los mineros de Guamocó y crear los comités de base, las llamadas Hermandades por la Vida.

Una comisión formada por seis personas fijas y algún colaborador temporal visitó el corregimiento (suma de varias veredas) de Los Canelos y las veredas de Cañaveral, La

Fortuna, Palma Chica, Raicero, Alto de las Brisas o Las Brujas y Ventarrón, logrando constituir cuatro Hermandades por la Vida, que pueden agrupar a una o varias aldeas, y sentar las bases para la creación de nuevas Hermandades en los próximos meses.

Se trata de una zona 'roja' sin carreteras, a veces sin señal telefónica, en la que no llegan los diarios y no hay ni luz ni agua generalizada, como en otras muchas zonas rurales del país. Las caminatas entre una vereda y otra pueden superar las diez horas en función de las condiciones meteorológicas, lo que se hace especialmente grave cuando uno cae enfermo. Por eso, graves picaduras de tarántula o serpiente se curan con remedios caseros, bebidas medicinales a base de multitud de plantas.

Reforma del código minero

Los temas más repetidos en las reuniones de Aheromigua, tenían que ver con la reforma del código de minas y con la deficiente educación en la zona por la falta de escuelas y

profesores. Muchas veces son las propias comunidades quienes costean la construcción de un centro de estudio para los niños y el salario del maestro o maestra.

Sobre la legislación minera, existe la certeza de que las nuevas normas favorecen la implantación de multinacionales y van en detrimento del pequeño minero, al que se le considera ilegal por no tener regulado su trabajo. Paradójicamente, son pobres en minas de oro. La explotación puede ser a través de túneles excavados en la roca o en el río con batea, desde una persona que trabaja sola hasta pequeños grupos o decenas de mineros en la misma explotación. Pueden repartirse las ganancias, llevarse cada uno lo que ha recogido o tener un salario fijo más incentivos.

Las modalidades son diversas, pero todas tienen en común que los mineros sacan oro para subsistir, no porque se hagan millonarios. "Para el Gobierno somos considerados mineros ilegales, pero se ha vendido a las multinacionales. Esta regalando, no privatizando, la riqueza del país", explica Mauricio Sánchez. "A nosotros nos ponen problemas por tratarse de una reserva forestal, pero ¿por qué a unos sí y a otros no? Debemos organizarnos ante lo que vendrá, desde la legali-

dad. Todos tenemos derecho al trabajo y nos lo quieren quitar".

Beneficios y trampas de la carretera

Temen que el interés del empresario canadiense John Miller en la zona, con la promesa de construir una carretera en Guamocó, se traduzca en un mayor empobrecimiento de los pequeños mineros, por varios motivos: no contratarán a los más viejos, a analfabetos o a personas en mal estado de salud, es decir, sólo los jóvenes fuertes tendrían un puesto de trabajo. Como dijo una señora en La Fortuna de forma espontánea: "Aquí están todos remendados", y es que quien no tiene problemas de pulmones tiene cicatrices mal curadas, se cortó algún dedo con el machete o acarrea dolores crónicos. Es el precio de la falta de médicos y drogas en la zona.

Además consideran que la carretera no la debe construir ni diseñar un empresario extranjero, sino que es obligación del Estado, siempre contando con la opinión de los pobladores para discutir el trazado, mayor motivo para organizarse entre todas las veredas. También preocupa la tala indiscriminada de árboles, la calidad y futura

escasez del agua: "Estamos en una fábrica de oxígeno, si seguimos así, se nos deteriora la serranía", advierte Mauricio. Pero para muchos habitantes de Guamocó no importa tanto la existencia o no de una carretera ni el medio ambiente. Su prioridad es la educación de sus hijos, que no llega por falta de docentes o es de baja calidad. Sea como sea, mientras están en la escuela aprenden, los padres saben dónde están y no vagan por el monte ni se unen a uno u otro grupo armado. Uno de los dirigentes de Ventarrón lo explicó claramente: "Nuestros hijos están vendidos para ir a la guerra porque el Estado no apuesta por una buena educación".

Foto: Elisabeth Periz



MAGDALENA MEDIO

Hay que acabar con la criminalización de la ACVC

Por Cecilia Tamplenizza - IPO

En el mes de septiembre acompañamos a la ACVC en un recorrido por el Magdalena Medio, asistimos así a una de las primeras giras en la región después de la excarcelación de los miembros de la directiva de la asociación, Andrés Gil y Miguel Ángel González Huepa siguen presos. El recorrido fue fundamental para seguir los contactos con los proyectos desarrollados y para, una vez más, trabajar en el levantamiento de la anulación de la Zona de Reserva Campesina (ZRC).

Recordamos que la ZRC es un proyecto para la creación de áreas de reserva campesinas cuya posibilidad es formulada por la ley 160 del 1994 en zonas de conflicto. Esa daría la oportunidad, no sólo de tutelar a los campesinos sino también de ayudar a la realización de cultivos alternativos a la coca, tema que debería ser el objetivo principal para la resolución de muchos problemas en el Magdalena Medio. Curioso es que el año pasado el Viceministro de Agricultura declaró que "a juicio de las fuerzas militares hasta tanto las operaciones no surtan efecto positivo, el levantamiento de la suspensión ahondaría la crisis de violencia" para argumentar la anulación del ZRC y que el pasado 20 de agosto las Brigadas 14 y 5 declara-

ron que no tienen nada que ver con la suspensión. Al mismo tiempo afirman que no hay razones por las cuales puedan salir de la región.

A pesar de la crisis que la ACVC sufrió debido a las injustas detenciones y al miedo que esas prácticas infunden en los campesinos, se consiguió que el proyecto siga vivo y se continúe apostando por la anulación de la suspensión. Estuvimos en Puerto Matilde donde se celebró una reunión con miembros de la vereda y de otras veredas del municipio de Yondó, donde también participó el alcalde que aseguró su pleno apoyo y el de otros alcaldes de municipios que componen la ZRC. Sostuvo además que hay que apoyar la ACVC para que se concluya ya la criminalización de la asociación.

Sólo en el municipio de Yondó hay más de 1500 peticiones de títulos de tierras que si no fuesen aprobadas desplazarían a los campesinos que en muchos casos están pagando los impuestos de la propiedad. La ZRC sería una óptima solución a las titulaciones, si no fuera por los intereses económicos de los megaproyectos nacionales y de multinacionales en la región. La confirmación de lo que se habló en la reunión



Foto: Cecilia Tamplenizza



Búfalos del proyecto de la ACVC en el Sur de Bolívar.
Foto: Cecilia Tamplenizza

es la imagen que uno se lleva en el camino hacia Puerto Matilde. La vía está llena de militares. Son muy jóvenes, miran con aire de sospecha y detienen en su retén hasta al alcalde cuyo carro llevaba a dos militares enfermos de paludismo, que habían pedido ayuda en el camino. Uno desmallado con urgente necesidad de medicamentos. A veces uno se pregunta qué es lo que están haciendo tantos jóvenes en estas tierras cálidas, caminando bajo el peso de las armas.

Seguimos el camino, dejando el Nordeste Antioqueño para entrar en el Sur de Bolívar, otra región del Magdalena Medio que sería parte integrante de la ZRC. Aquí conocimos el seguimiento de otros proyectos de la ACVC que tienen el fin de promover el auto sustentamiento y la organización de los campesinos. A la luz de los problemas alimentarios y económicos la propuesta es la de conseguir garantizar, en las diferentes veredas, la producción de alimentos de cultivo y ganadería, y el desarrollo de un sistema de venta de los mismo producto para acabar con el cultivo de coca.

Por primera vez tomamos leche de búfala recién ordeñada. Vimos la evolución del interesante proyecto de los búfalos que nace en Puerto Matilde hace 8 años y que hasta ahora se está difundiendo. Desde Puerto Matilde, en donde se encuentra el criadero de búfalos y la granja, se entregan los animales a los beneficiarios del proyecto, socios de la ACVC. La idea es la de un sistema que se retroalimenta y se difunde. Quien participa del proyecto recibe una cantidad de terneros de

búfalos, machos y hembras, que mantiene hasta que se hayan reproducido tantos terneros como se recibieron. En una media de cuatro años el beneficiario del proyecto consigue criar a, supongamos, diez búfalos que devuelve a Puerto Matilde o que pasa al siguiente socio del proyecto. De esa manera los bienes se siguen multiplicando y difundiendo por la misma naturaleza de los animales y una pequeña inversión en el proyecto.

Cuando llegamos a la granja de Don Domingo cerca del río la Concha la familia no estaba en casa, la hija nos atendió entre los humos y el olor de la rica comida que estaba hirviendo en el fogón. Nos asomamos a la parte trasera de la casa buscando los esperados búfalos pero tampoco estaban. La joven cocinera nos contó que nunca se quedan en el pasto al mediodía, cuando hace tanto calor les gusta tirarse en el caño y tumbarse en el barro.

Tuvimos que esperar unas horas para que aparecieran, llamados por el sabor de la sal que tanto les encanta. Empezó así la cuenta de los animales: "la mona, la torcida, la negra, etc...y cuantos machos? terneros?..." Terminado el cálculo, Don Domingo estaba listo para devolver los terneros y seguir alimentando, criando y ordeñando sus animales. Pocos días después, Don Pedro fue a casa de Don Domingo a recoger los terneros para empezar así su aventura con los búfalos. Ese día Pedro estaba nervioso y le preguntó al responsable de la ACVC: "¿será que se escaparan las bestias en el camino hacia mi casa?". Le volvimos a ver a la vuelta y todo le había ido bien. Dentro de unos años habrá mas leche de búfala en estos lugares. Así funciona la cooperación entre campesinos.

En éstas tierras conocimos también la diferencia entre el cacao morado y el cacao autóctono, que es verde y amarillo. Desde que, a causa del cultivo extensivo, la producción de café por un campesino no es rentable, se está intentando plantar cacao cuyas pepas son más ricas. Para que una árbol de cacao sea cosechable se necesitan mínimo cuatro años para que la planta crezca y dé sus frutos. Éste es un buen proyecto alternativo pero visto el tiempo que demora para ser rentable necesitaría un aporte a su desarrollo.

El gobierno fomenta el uso de cacao morado, una especie de cacao que no es nativa, es comercial y se produce en laboratorio, un cruce

genético de variedades diferentes de cacao. Los campesinos que cultivan cacao en la zona optaron por cultivar cacao nativo esperando su rentabilidad, para que no se pierdan los productos autóctonos de la región. ¿Por qué en lugar de valorizar estos tipos de cultivos y esfuerzos se fumiga estropeando de forma indiferente todo tipo de cultivo? Echando así a perder el esfuerzo y las iniciativas de personas que quieren salir de la condición de pobreza en la que viven.

En las veredas por las cuales estuvimos vimos casas muy humildes sin sanitarios ni agua. El único servicio médico que se garantiza son unas brigadas que sin continuidad y no a menudo pasan por la región. En la vereda de la Esperanza un niño cayó y se dañó un ojo, por suerte la colaboración entre campesinos dió la oportunidad a la madre de llevarle al hospital. Un señor mayor estuvo muy enfermo esperando días la llegada de la brigada, por suerte una mujer de la vereda con capacitación de enfermera le ayudó y le hizo traer los medicamentos. ¿Por qué no se ayuda a instituir un centro de salud? La presencia de una mujer con formación y buena voluntad que vive en la vereda debería ser un apoyo fundamental y debería ser valorizado.

En la Esperanza se encuentra otro proyecto promovido por la ACVC, el de la trilladora de arroz, actualmente no se ha podido empezar por las dificultades debidas a la falta de coordinación que ha creado la criminalización de la ACVC. Como el proyecto de los búfalos, el de la trilladora es un proyecto de condivisione de los recursos y de cooperación. Diferentes Juntas de Acción Comunal, afiliadas a la ACVC, pueden ser participantes del proyecto y utilizar la trilladora a su beneficio. En la vereda de Concepción presenciamos a una Junta de Acción Comunal en la cual se estableció participar en el proyecto de la trilladora con entusiasmo. De esta forma se difunde el cultivo de arroz, la posibilidad de comercialarlo y venderlo.

Acciones del día a día en la ciudad que se convierten en problemáticas esenciales en éstos lugares donde el transporte es más caro que las ganancias, sobre todo si no se tiene la capacidad de procesar los productos. Cosa que permite además el auto sustentamiento, es la garantía de comida para los que viven en la

región. Un día mirando las obras de la vía Puerto Argelia la Esperanza un señor nos contó: "hace 35 años que deben realizar estas obras. Iba hacerla el ejército pero aquel día no se presentaron y desde aquella vez nunca se realizaron. Los campesinos hicimos unos arreglos."

En la Esperanza han tenido lugar las reuniones para la organización y el seguimiento del proyecto social para el mejoramiento de la vía Puerto Argelia la Esperanza, una financiación obtenida del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio y la embajada de Japón por la ACVC.

En las reuniones se buscó la participación de las comunidades interesadas, "ellos conocen los puntos críticos", afirmó el ingeniero de la obra. Por petición de los campesinos se alargó la perfílación de la carretera hasta la vereda la Floresta, con el compromiso de contribuir en la conclusión y el mantenimiento de las alcantarillas. Gracias a la colaboración de todos pudimos salir de la región con las ventajas de una carretera arreglada al 50%.

La voluntad de cambio y de salida de una vida en crisis es la sensación que queda al salir, por cuanto hay desconfianza y miedo a perder todo lo que se ha trabajado, por eso hay que apoyar los proyectos y darles fuerza. Las enormes dificultades de organización y comunicación con la que uno se enfrenta en lugares aislados dan a entender que si los proyectos salen, merece la pena estar insistiendo en ellos y construir procesos participativos para que no se pierdan y se valoricen las vidas de las personas.

Trilladora de la ACVC en San Pablo, Bolívar
 Foto: IPO



CATATUMBO

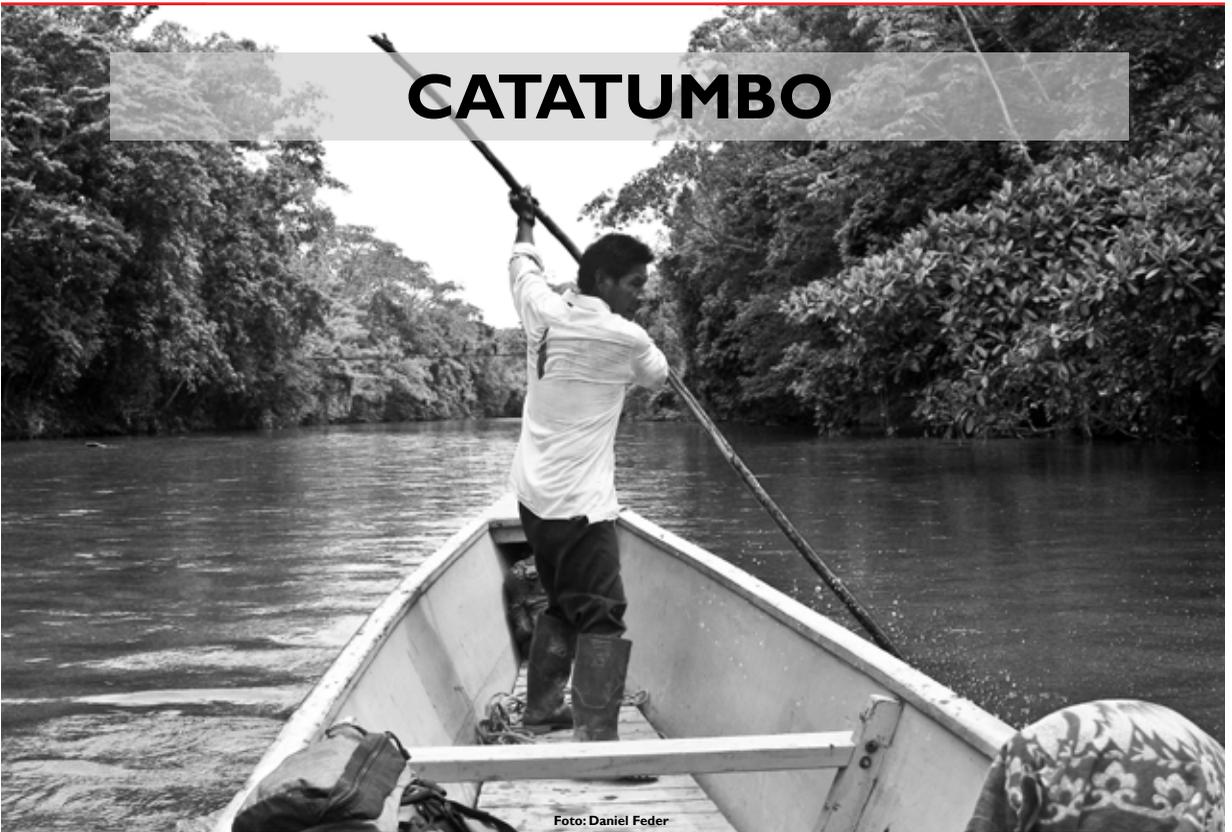


Foto: Daniel Feder

Militares prenden fuego a casa de integrante de ASCAMCAT

Por Océane Auriol y Gudrun Pedersen

El 6 de septiembre, tropas del Ejército Nacional prendieron fuego a una casa en la región del Catatumbo, señalándola de funcionar como un laboratorio de coca y acusando a los dueños de tener vínculos con las FARC. En nuestro papel de acompañantes y observadores de IPO, fuimos a comprobar los hechos. Nos trasladamos en mula desde San Juancito hasta Costa Rica, guiadas por la Asociación Campesina de Catatumbo (ASCAMCAT). Nos detuvimos en una finca a diez minutos de la casa quemada, y Freimar Rozo, dueño de la casa, vació un bolso en el suelo: “Ésta es la ropa de las niñas que logramos sacar.” Pantalones y camisetas de tallas pequeñas, poco útiles después de haber sido comidos por las llamas.

Eran las 11:30 de la mañana en la vereda de Costa Rica, cerca de San Juancito en el municipio de Teorama, Norte de Santander. Freimar Rozo cuenta que él y su esposa Yari Galván, quien es integrante de ASCAMCAT, estaban regresando a su finca con sus dos hijas. Habían estado con ellas en la ciudad provincial de Ocaña porque las chicas estaban mal de salud. A diez minutos de la finca, un contingente de soldados

de la Brigada Móvil N. 15 pararon, no los dejaron pasar: “Les vamos a quemar la casa”, dijo el cabo Gutiérrez.

Habían comprado la casa y su planta de electricidad hace sólo cuatro meses. Era un sitio bonito con una vista increíble a las montañas. Allí arriba iban a vivir. Tranquilos habían esperado: “Por favor, nosotros no tenemos nada ilegal en la casa. Solo tenemos la ropa, las cosas de la cocina y la gasolina. Si encuentran algo ilegal en la casa, pues sáquenlo y quémelo afuera.” Freimar Rozo dijo que no tenían orden de allanamiento, ni de captura, ni nada.

Empezó a salir humo donde estaba la casa, luego vieron las llamas: “Por favor, déjennos pasar.” Era casi mediodía, pero no los dejaron ir hasta media hora después, ya era demasiado tarde. Yari Galván solo logró sacar la poca ropa de las niñas que vimos, quemándose en el intento.

Seguimos el camino hacia la casa, al llegar, pudimos comprobar que la casa había sido totalmente quemada. No quedó nada de los objetos personales de la familia en el , solamente pudimos ver los restos de las cosas quemadas. Freimar nos guió a través de su patrimonio quemado, una

leonera ennegrecida por las llamas.

Nos explicó cómo era la casa: "Esto era la cocina, mira, también quemaron los plátanos y la panela, todo." Eran pocas cosas que se podía reconocer entre las cenizas. Lo que más había podido resistir las llamas eran la televisión y otros aparatos electrónicos.

Freimar nos contó que el ejército también había quemado los libros de Derechos Humanos de su esposa Yari: libros de las organizaciones Humanidad Vigente y el Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo. Ambos son importantes y respetados defensores de Derechos Humanos a nivel nacional. Yari había conseguido los libros en talleres sobre Derechos Humanos de ASCAMCAT.

Según Freimar, el capitán Navarro había deducido de la presencia de estos libros que la familia tendría vínculos con la guerrilla. También les había acusado de esconder a guerrilleros y que su casa era una guarida de la guerrilla. Además, Freimar nos dijo que el ejército quería hacer creer que la casa era un laboratorio de cocaína. Por eso, habían reunido la ropa en un lugar aparte con hojas de coca encima y le habían prendido fuego. El día después salió la noticia en la emisora regional del ejército que habían quemado un laboratorio de droga en Costa Rica.

Como observadores internacionales estamos muy preocupados por tal estigmatización y por la lógica de criminalización que consiste en etiquetar



Foto: IPO

a los defensores de Derechos Humanos como terroristas y narcotraficantes. Además, estamos muy alarmados por el no respeto a la libertad: quemar los libros y criminalizar el trabajo de organizaciones campesinas y de los abogados que trabajan con ellos, es un acto grave contra la libertad de pensamiento, expresión y asociación: contra los Derechos Humanos mismos.

Freimar Roza y Yari Galván van a denunciar el hecho, y ASCAMCAT respalda este procedimiento. Ahora Freimar, Yari y sus dos hijas son desplazados, y dependen de la solidaridad de sus familiares y de la comunidad.

viene de la página 1:

Tarra se encuentra en la vereda de Aserrío. Hay muchos militares, que justo en los días anteriores a la salida hacia Cúcuta, pasan de casa en casa y entran en las tiendas. La gente dice que les están intimidando para que no vayan a Cúcuta. No son claras las razones de su presencia en la vereda y sobretodo, tratándose de una zona con presencia de guerrilla, ponen en peligro a la población civil si pasan el día entrando en las casas de la gente. Se percibe el miedo y las dudas de los campesinos al salir de la región. Hay voces de retenes paramilitares. El recuerdo de las violaciones de los paramilitares está aún muy presente. Tibú es un lugar que crea desconfianza entre la gente. Hay personas que sólo al escuchar ese nombre se sienten mal y ni en broma participarían en la caminata solo por

el hecho de tener que pasar por allí.

A pesar de eso, todo está listo para arrancar. Salimos en tres autobuses hasta El Tarra donde nos encontramos con los últimos seis participantes que iban a salir de ese lado del Catatumbo. Aquí las presiones han tenido éxito; eran sesenta las personas que se habían comprometido a acudir a la Caminata. Escuchamos las voces de algunos de los que cambiaron de opinión: dijeron que nos iban a matar, que era muy peligroso ya que nos íbamos a encontrar con retenes de paramilitares. Alguien estaba confundiendo a los campesinos ya que todo estaba concordado tanto con las fuerzas públicas como con el gobierno local. La organización de la caminata había sido planificada con toda claridad, llevando a cabo reuniones con

los mandos militares de la región. Para confirmar la posibilidad de paso en el camino nos comunicamos con el Coronel Rubén Castro de la Brigada Móvil N. 15, que nos lo confirmó. Salimos de El Tarra con algo de preocupación pero con los ánimos de desvelar la realidad de las mentiras.

A una hora de El Tarra nos encontramos con un retén del ejército. El militar nos informó que la carretera estaba bloqueada porque la guerrilla había matado a un policía. Dijo que había balacera en la carretera y que el paso estaba prohibido. Le dijimos que acabábamos de comunicarnos con su mando y que él estaba informado de nuestra presencia. Como si nada, nos hicimos invulnerables a las balas y nos contestaron: “listo, pueden pasar”. Seguimos el camino donde nos encontramos con varias personas que nos avisaban que había tiroteo y que estábamos locos por seguir. Sin embargo, otros nos decían que la vía estaba abierta y que el camino estaba sin peligro. En un segundo retén nos dijeron que podíamos pasar sin problemas. Por fin, pasamos el alto y llegamos a Filogringo convirtiendo en evidencia las mentiras de la región. Solo después nos dimos cuenta, hablando otra vez con el Coronel Castro, de lo ocurrido: en la zona la policía estaba cumpliendo un operativo de erradicación manual. El Coronel nos informó que lo ocurrido había sido muchas horas antes y muy lejos de la carretera donde íbamos a pasar. Había sido la explosión de una mina allá donde la policía estaba erradicando. “No se puede asegurar la seguridad en la zona”

terminó. Nunca le habían informado del cierre de la carretera.

Al ver que finalmente no había ningún retén paramilitar ni represiones fuertes, a la gente se le empezaron a quitar los miedos. Llegamos a Tibú donde nos reunimos con los otros participantes.

Cúcuta – la caminata

Al día siguiente no dirigimos alrededor de 10 busetas hacia Cúcuta, donde nos íbamos a encontrar con los demás participantes a la caminata. Campesinos y Barí salieron de la región para visualizar afuera de las zonas del conflicto su realidad de abusos debidos a múltiples razones: la violación de derechos como consecuencia del conflicto armado (fumigaciones, falsos positivos, amenazas), la explotación del territorio por intereses de megaproyectos que desestabilizan las vidas de los que en estas tierras viven y que no tienen recursos. La intención era transmitir a la gente que vive lejos del conflicto su situación y dialogar para que se generara un discurso de colaboración y coexistencia de diferentes culturas.

Más allá de que no ha habido inconvenientes en el buen desarrollo de la jornada, sí se pueden resaltar dos episodios que confirman que algunas veces la fuerza pública, en lugar de brindar protección y confianza, generan desconfianzas con sus posturas no claras. La primera se refiere a un episodio que se generó por el descubrimiento, por parte de unos participantes de la caminata, de dos civiles armados que estaban grabando con una videocámara desde un carro. Los policías, en lugar de resolver la situación explicando lo que estaba pasando, ayudaron al carro a salir de la situación, dejando en los presentes todo tipo de dudas y ansiedades. Solo después de la intervención del colectivo de abogados Luís Carlos Pérez y de IPO, los policías explicaron que su actuación había sido debida al hecho de que los hombres en el carro eran de la SJJIN. Estos episodios ayudan a generar desconfianzas entre partes que deberían ayudar a defenderse.

Para contar el segundo episodio es bueno recordar que para contribuir a vigilar la seguridad de los participantes de la caminata, la organización tomó como medida la decisión de controlar los medios audiovisuales presentes en

Foto: Emil Cronjäger





Foto: Emil Cronjäger

el evento tomando una lista de medios de prensa. Era una postura razonable ya que nunca se sabe dónde termina el material grabado y con qué intenciones se utiliza. A la luz de eso, preguntamos a un muchacho que estaba filmando si tenía la acreditación de prensa y para quién estaba grabando. Nos contestó “soy del ejército, y estoy grabando porque tenemos un archivo en el que vamos guardando informaciones”, al preguntarle si habían hablado con la organización para acordar la filmación.

El muchacho se puso nervioso y le alcanzaron dos jóvenes más, cambiando la versión de las cosas. Nos dijeron que eran de prensa del ejército y que estaban filmando para hacer un programa sobre los campesinos. Otra vez nos preguntamos qué necesidad hay de modificar la versión de los hechos. ¿Por qué la primera respuesta mencionó un archivo reservado del ejército y luego al descubrirse como argumento incomodo apareció el cuento del programa del ejército? Y si realmente se trataba de prensa, ¿por qué no pidieron permiso como todos los demás?

Estos dos son unos pequeños ejemplos que

pueden dar una idea de por qué se genera desconfianza hacia quienes participan en los procesos sociales y del por qué se percibe hostilidad.

Apostilla a la caminata

Aunque la caminata se llevó a cabo sin inconvenientes, pocos días después, llegaron amenazas de muerte por parte del denominado Bloque Norte de Autodefensas a organizadores de la caminata que viven en el Catatumbo. Sigue la táctica del miedo para impedir que se escuche la voz de los campesinos y de aquellos que sólo necesitan vivir sus vidas con respeto y dignidad. Unas semanas después de la caminata, todos los medios de comunicación en Colombia hablaron de que se había llevado a cabo la purga más grande del ejército en la historia del país. Tanto el General Paulino Coronado de la Brigada 30 como el Coronel Rubén Castro de la Brigada Móvil N. 15 han sido destituidos por estar relacionados con casos de falsos positivos, desapariciones y delincuencia. No es difícil creer que las mentiras de las que hablamos no son más que la punta del iceberg.

CATATUMBO

Presentando otro campesino más como falso positivo

Por Nuria Zapata

Orfael Morales Pacheco fue asesinado en la vereda de "El Boquerón". Tenía 28 años, una atrofia en su mano izquierda, y falta de visión en un ojo. Era una persona muy querida y muy respetada por ser un hombre trabajador. Humilde, nunca tuvo ningún tipo de problema, al contrario, ayudaba a quienes lo necesitaban según explica la propia comunidad.

El 8 de julio de 2008 se presentaron en la finca donde vivía Orfael Morales Pacheco soldados pertenecientes a la Brigada Móvil N. 15. Él no se encontraba allí en esos momentos porque estaba



Foto: Daniel Feder

trabajando. La madre, temiéndose lo peor insistió en ir hacia las tierras donde él se encontraba a diez minutos de la finca.

No se lo permitieron y fue retenida junto con dos niños de la familia sin darles ninguna explicación. A las preguntas de la madre

por saber qué era lo que estaba pasando, ellos no respondieron nada. Las únicas explicaciones era que no se podían mover de allí.

Por desgracia aconteció lo esperado por la familia. En un momento dado y mientras seguían retenidos escucharon tres disparos y enmudecieron. Orfael fue asesinado. Su madre exigió saber qué era lo que estaba sucediendo y dónde se encontraba su hijo, pero los militares hicieron caso omiso.

El ejército durante tres días (coincidiendo con su asesinato) no permitió la entrada de agua ni alimentos a El Boquerón. Se ubicaron dentro del perímetro de la escuela, y no dejaron entrar ni salir a la gente de la vereda hasta que vino el helicóptero militar a realizar el levantamiento del cadáver. A los tres días de su muerte, Orfael fue presentado como guerrillero muerto en combate.

Como miembro de IPO tuve la oportunidad de ir a la vereda de El Boquerón y conocer a la familia de Orfael. Ellos son campesinos que se sustentaban de su trabajo. Gente humilde, trabaja-

dora, con una entereza y valor increíbles.

Apenas había pasado un mes del suceso. Nos mostraron las tierras donde trabajaba. Tenía sembrado café, yuca, plátano, cacao y maíz. Abrió un camino desde su casa hacia las tierras él solo, trabajaba de lunes a domingo.

Son muchas las preguntas que me asaltan: *¿De dónde sacaba el tiempo para ser guerrillero? ¿Cómo sería el combate del ejército contra una persona que tenía la mano atrofiada y falta de visión en un ojo? ¿No será que era un simple campesino y lo asesinaron como a un animal?*

Éstas y muchas otras cuestiones nos siembran la duda a cualquier ser humano. No puedes dar crédito a la manera tan atroz y retorcida de segar la vida a una persona que cultiva su tierra para simplemente sobrevivir y dar de comer a su gente.

Sólo en la zona del Catatumbo en los dos últimos años han sido ejecutados extrajudicialmente y presentados como guerrilleros muertos en combate, 46 campesinos, de edades comprendidas entre 14 y 44 años.

El "modus operandi" es el mismo en todos los casos, son detenidos cuando se desplazan de una vereda a otra, o asesinados cuando están solos en su finca, asaltados de repente en mitad de la noche...evitando probablemente la presencia de testigo alguno. La zona siempre permanece acordonada durante tres días hasta que es levantado el cadáver.

Las respuestas son claras. Fue asesinado vilmente, presentado como guerrillero y no como un campesino trabajador que amaba su tierra y dedicaba sus esfuerzos a mantener a su familia.

Para nosotros una ejecución extrajudicial más. Para su familia es su hijo, su hermano, su tío y amigo.

¿Cuántas muertes más va a soportar este pueblo que es Colombia? ¿Hasta cuando? Cuáles son los límites de la maldita impunidad?

No encuentro ningún tipo de respuesta pero sí mucha indignación por estos actos tan cobardes y miserables.

Para ellos toda nuestra solidaridad y afecto, para los otros, todo nuestro rechazo y condena.

ARAUCA

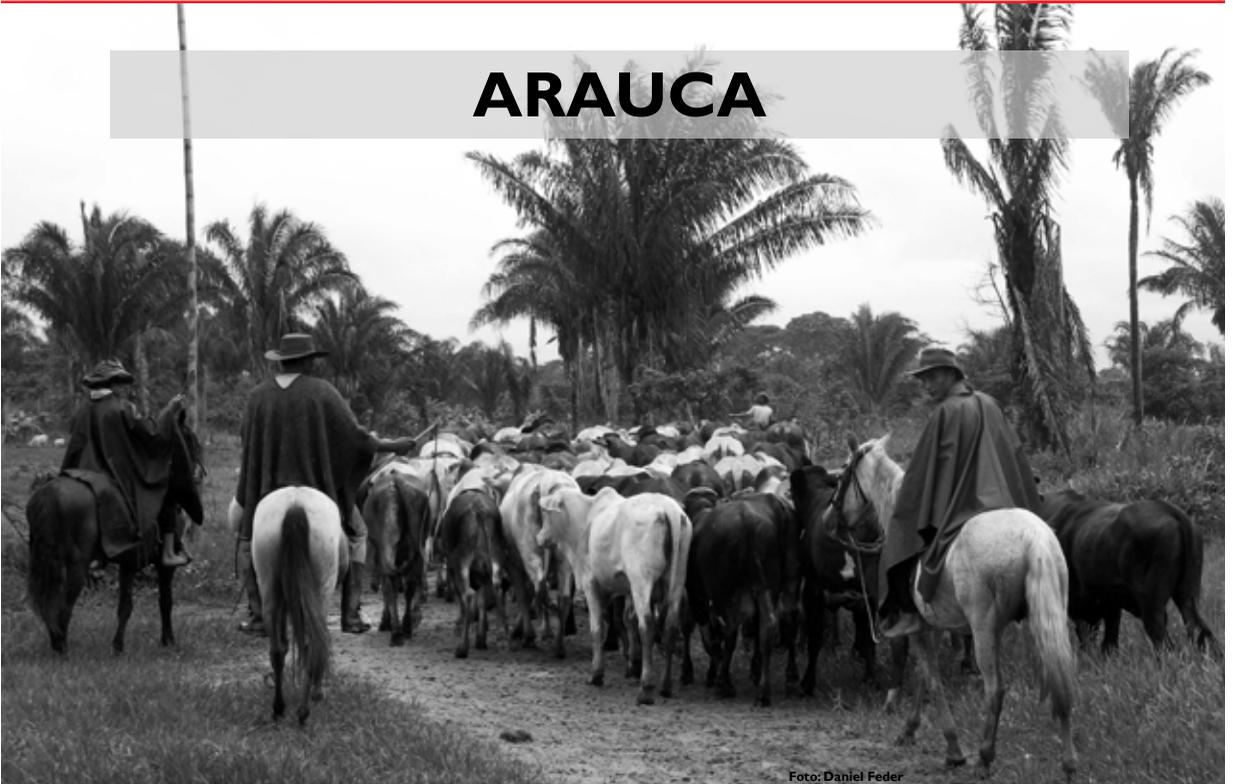


Foto: Daniel Feder

Patios traseros como campos de batalla

Por Daniel Feder - IPO

La vereda de Filipinas (Tame, Arauca) debe ser de los pocos lugares en el mundo donde se pueden escuchar las risas de niños y los tiros de ametralladora al mismo instante. Las muchachitas risueñas corriendo alrededor de nosotros llevaban tiempo suficiente viviendo en una zona de guerra como para saber que los sonidos de combate estaban muy lejos para representar algún peligro y las miradas de terror en los rostros de los adultos que visitábamos de afuera les parecían divertidísimas.

Pero las risas, en realidad, esconden miedo y tristeza. Filipinas y las otras veredas que las rodean han sido escenario de los peores enfrentamientos en el departamento nororiental de Arauca durante este año. Estuve allí del 1 a 7 de junio, y vi de primera mano un poco de cómo se ve, se siente y escucha la guerra que no parece tener fin en este rincón de Colombia.

Un pequeño grupo de campesinos y líderes de la zona se habían reunido en esos días en una finca de Filipinas para tomar un taller organizado por la Asociación Campesina de Arauca (ACA). La ACA había invitado a una abogada de la organización no gubernamental Humanidad Vigente – junto

con algunos estudiantes de ciencias sociales de la Universidad Pedagógica, para hablar sobre temas relacionados con Derechos Humanos y territorio; a un experto en agricultura orgánica del la Federación Nacional Sindical Unitaria Agropecuaria (FENSUAGRO-CUT); y el International Peace Observatory (IPO), para observar y acompañar al evento. Es a través de talleres como estos y otras actividades organizativas que la ACA busca reconstruir el tejido social –resquebrajado después de tantos años de conflicto– y sobre todo animar y ayudar a lo que queda del campesinado araucano para que se quede con sus tierras y resista en contra de que lo desplacen.

Durante cada día del taller, la tranquilidad de los interminables campos y potreros ganaderos fue, de vez en cuando, roto por los motores lejanos de helicópteros. La zona rural de la que forma parte Filipinas, jurisdicción del municipio grande Tame, es una que el ejército colombiano considera como el bastión más importante que les queda a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en Arauca. En esta zona hay operaciones militares constantes. Como es de esperar, la población civil está siempre atrapada en el

fuego cruzado. Esta área, como es la mayoría de Arauca, forma parte de Los Llanos, la extensa planicie al este de los Andes, compartida por Colombia y Venezuela. No hay montañas ni valles para aislar a un pueblo de otro, como hay en muchas zonas de conflicto del área andina. Cada punto parece expuesto y vulnerable.

Pesaba ahí todavía la memoria del pasado 17 de abril, cuando seis hombres camuflados entraron a Filipinas y apresaron a dos jóvenes. Luego los llevaron fuera del pueblo y los asesinaron. La comunidad no pudo identificar a qué bando pertenecían los asesinos. Además del conflicto entre el Ejército Nacional y FARC, estas últimas y el Ejército de Liberación Nacional (ELN, el otro grupo insurgente más importante de Colombia) sostienen un enfrentamiento por el territorio en Arauca y Filipinas se encuentra justo en esa línea invisible que divide los dos lados. También corren rumores de que hay nuevos grupos de ultraderecha y de mafiosos emergiendo en la zona, como

ha venido sucediendo a lo largo del país.

El jueves 5 de junio por la tarde, escuchamos una cantidad de fuertes ruidos, como si se tratara de truenos en la distancia. Gente que pasaba por la finca habló de combates que se estaban llevando a cabo en un pueblo vecino. Poco después, un helicóptero sobrevoló muy alto y mientras se alejó de nosotros, empezó el sonido inconfundible de los ametrallamientos. Los ojos de la gente se abrieron de par en par; las madres apretaron a los bebés contra su pecho y todos nos congelamos por un momento. Cuando se entendió que no habían balas cayendo en ningún lugar cercano, bajó la tensión y los niños empezaron a reírse de los demás. Hasta algunos de los adultos empezaron a hacer bromas nerviosas, a burlarse cariñosamente de los que no estábamos acostumbrados a estar tan cerca de esa fuerza tan destructiva. Pero detrás de esas risas ansiosas, todos tenían miedo. Quizás hoy, las ráfagas están lo suficientemente lejos como para que podamos fingir que no importa. Pero mañana, quién sabe.

Los ametrallamientos siguieron durante más de una hora y las balas empezaron a brillar cuando se puso el sol y el cielo se oscureció.

El día siguiente, supimos que los estruendos que escuchamos la tarde del jueves provinieron de combates entre pequeños grupos de militares y guerrilleros en una finca cercana. Los militares, en una clara violación del Derecho Internacional Humanitario (las normas de respeto a la población civil durante la guerra, ratificadas por la mayoría de los países del mundo, entre ellos Colombia), habían acampado en la casa de un campesino. Este no fue un hecho aislado del que casualmente nos dimos cuenta, sino una problemática constante y que se convierte en motivo de miedo a través de todo el país. Lejos de proteger a los civiles, esta práctica trae la guerra hasta sus parcelas y básicamente los convierte en escudos humanos de los militares.

Esa mañana, mientras íbamos en camioneta camino hacia una finca ubicada en otra vereda, vimos varias casas con soldados adentro o en los patios. En algún momento, un grupo de tres de ellos nos señaló con el dedo y se rió de nosotros. Al llegar, un soldado estaba saliendo solo de un sitio de la finca donde hubo una explosión, apretando con un dedo el gatillo de su rifle.

Fotos: Daniel Feder
Abajo, FENSUAGRO dirige un taller de agricultura orgánica en Filipinas.



Tres vacas estaban tendidas en medio del potrero, alrededor de un pequeño hueco en el suelo. Dos estaban muertas, mientras una vivía todavía, jadeando, con un lado de su cuerpo lleno de huequitos por las esquilas. Llevaba toda la noche ahí.

Cada vaca representa por lo menos dos meses de ingresos para un campesino araucano. Unos vecinos estaban trabajando duro para ayudar a la señora que vivía ahí a despresar los animales, intentando salvar toda la carne que podían. Esa noche ella estaba en la casa con algunos familiares cuando vio que un grupo de guerrilleros se acercaba a su finca para atacar a los soldados que se encontraban acampando allí.

“Me boté al piso porque había mucha bala en la casa y el miedo, era demasidísimo,” nos contó. Mientras hablaba en su cara se dibujaba una expresión de desesperación. “Ya son tres veces, ya. Entonces yo me boté al piso, ya no tenía casi salvación. Entonces las bombas cayeron, botaron cuatro. Y la última fue la que me molestó, yo sentí el dolor de una vez. Y el ganado, hasta entonces no nos dimos cuenta, hasta que se vino el muchacho y nos dijo de los animales.”

Se preguntaba en voz alta si tenía sentido quedarse en su tierra, si debería más bien empacar sus cosas y marcharse. Al hacerlo, se uniría a las filas de los más de 4 millones de desplazados en Colombia. En relación con el total de su población, Arauca fue el segundo departamento más afectado por el desplazamiento en el 2007.

En el cráter poco profundo que dejó la explosión fatal, encontramos mucho de los artefactos explosivos intactos. Evidentemente no se trataba de uno de los “cilindros bombas” caseros que usa la guerrilla, sino un misil pequeño de fábrica industrial. Uno de los hombres de la comunidad me dijo que los soldados lanzan éstos de una arma de mano, un especie de tubo. Lleva años viviendo en el campo de batalla y no tengo por qué dudar de su versión.

¿Y el soldado que vimos, saliendo de la finca? Me imaginé que estaba ahí para registrar los datos de la señora, para hacer algún tipo de informe, o tal vez incluso ayudarla a pedir compensación por sus pérdidas. Pero no: llegó para ver, ya que estaban muertas las vacas, si la señora le podía vender a él y a sus compañeros un poco de carne. Le importó más poder comer bien ese día que los

daños que había hecho a esta familia.

Después la llevamos en la camioneta hasta el centro de Filipinas – donde afortunadamente una misión de Médicos sin Fronteras estaba trabajando ese día – para que le revisaran el estómago, pues no paraba de dolerle después de lo sucedido.

Un pueblo de sobrevivientes

“Fuimos desplazados de donde vivíamos primero pero aquí estamos”, cuenta José Luis Torres, joven de Filipinas y integrante de la ACA. “Hemos sido atropellados por parte del Estado, han habido balaceras en nuestra casa, pero la meta es seguir y seguir resistiendo en esta tierra, por que es parte de mi vida”.

José Luis estaba en su antigua finca en la vereda de Nápoles el 19 de mayo de 2004, cuando un grupo de unos 100 paramilitares entraron a la zona, y en lo que después se conoció como el masacre de Flor Amarillo, asesinaron por lo menos 13 civiles. Según José Luis, fueron más: “Asesinaron 20 personas, degollándolas, acusándolas de ser colaboradores de la subversión cuando simplemente eran personas que, como muchos, eran jornaleros y atendían a los negocios de esas poblaciones. El 20 de mayo, tuve que ir a llevar un muchacho por ese camino donde habían quedado los muertos. Tal fue la sorpresa cuando empezamos a encontrar uno, dos, tres, cuatro muertos.” Hubo retenes en el mismo camino y pocos creyeron las versiones del ejército en donde pretendían mostrar que no habían tenido nada que ver con la sangrienta incursión paramilitar.

Mucha gente en el taller de la ACA en Filipinas



eran testigos o sobrevivientes de otros momentos traumáticos en la historia reciente de Arauca. Una señora estaba viviendo en Santo Domingo en diciembre del 1998, cuando la fuerza aérea colombiana, trabajando junta con dos pilotos contratistas estadounidenses, botó una bomba clúster en medio del pueblo, matando 19 civiles. Todavía recuerda los detalles más pequeños de ese día, como si fuera ayer.

Muchos han tenido que desplazarse varias veces, huyendo de una vereda a otra, o incluso de un departamento a otro. Filipinas es una vereda con una historia corta y muchos vienen de otros partes. Uno de los retos más grandes del movimiento campesino es poner freno a este ciclo.

“No valdría la pena salir desplazados aquí,” dijo José Luis. “¿Para qué nos iríamos para una ciudad? Tal vez, muchas personas buscan eso porque creen que la ciudad soluciona todo. Pero no es así. Allá, uno de pronto sufre menos el conflicto, pero entonces sufre por otros lados. Como lo es, por falta de vivienda, bueno, un sin número de cosas que hay aquí que no las hay en la ciudad”.

Una mirada desde las oficinas

La costumbre del ejército de quedarse en casas de civiles- llevando la batalla hasta sus casas- sigue, así como sigue la violencia. Según una serie de comunicados de la ACA, el domingo 8 de junio (un día después de mi regreso) algunos aviones llevaron a cabo bombardeos cerca de estos pueblos. No se reportaron mayores daños, pero estos bombardeos producen aun más temor que los ametrallamientos, ya que son mucho más destructivos y menos precisos. El lunes, iniciaron fumigaciones aéreas en Filipinas, donde casi no queda coca, pero sí mucho plátano y maíz. Una cantidad todavía no definida de cultivos se perdió.

Y el martes 10 de junio, recomenzaron los combates, los cuales duraron casi el resto de la semana. Estos incluyeron disparos de varios morteros (explosivos disparados desde más de un kilómetro) que cayeron cerca de algunas casas.

Durante una entrevista la semana siguiente, Sandra Rangel, Personera de Tame, nos dijo que la relación entre la fuerza pública y la población ha cambiado mucho en los últimos años. Que por primera vez, la gente en general se siente segura y



protegida por el ejército. No obstante reconoció que a veces, en la zona rural (donde ella no va), a los militares “se les olvida” lo que estipula el DIH, y terminan poniendo a los civiles en más peligro aún, cuando acampan por mucho tiempo en casas o escuelas. Afirmó que su oficina ya estaba tomando medidas para acabar con esta práctica y que pronto se verían resultados.

Por su parte, el Brigadier General José Rafael González Villamil, comandante de la Brigada N. 18 (y el encargado de todas las operaciones militares en el departamento), insistió en que tales problemas se habían acabado varios años atrás. “Este año fue decretado el Año de Fortalecimiento de los Derechos Humanos para el ejército”, dijo durante una entrevista en su oficina, en la capital del departamento. “Hemos insistido en que la tropa no debe quedarse en las casas o en las escuelas”.

Oneida Giraldo Camargo, la abogada de Humanidad Vigente que habló con los campesinos en el taller de la ACA, tuvo algunas cosas que decir a cerca de este año especial de “Derechos Humanos” que celebran las Fuerzas Militares y que ha recibido mucha atención. El ejército habla de Derechos Humanos, explicó Giraldo, pero no del Derecho Internacional Humanitario, porque esto atraería atención a la constante violación del mismo por su parte. Pero de hecho, como se entiende a nivel internacional, es sólo el Estado, el gobierno, el que puede garantizar los derechos humanos a los ciudadanos. Los Derechos Humanos no son del dominio del ejército, mientras el DIH, sí. Según el General González, todo va básicamente bien y la gente se lleva de maravilla con el ejército. “El departamento ahora esta muy tranquilo”, me dijo. “Sólo tenemos algunos problemitas ahí en lo que es Filipinas”. Unos cuantos problemitas, no más...

Colombia, tan querida y tan complicada

Por Ana Basanta

Cada vez que aviso en casa de que viajo a Colombia mis padres corren el riesgo de sufrir un ataque cardíaco. Mis amigas me exigen que tenga cuidado, mis primas me recuerdan que me quieren, como si nunca más tuvieran oportunidad de decírmelo, mis pretendientes (cuando los hay) se enfrían e incluso yo misma me planteo si realmente es lo que quiero hacer.

Porque no nos engañemos, el Caribe colombiano esta de vicio, pero playas de ensueño también las hay en el Mediterráneo. Las ciudades coloniales son preciosas, pero América Latina está plagada de ellas. La rumba es sabrosa, pero bailar hasta las tantas se puede hacer en muchos sitios. ¿Entonces, qué?

Colombia es diferente por la guerra, no es ningún secreto. Cualquiera que no haya estado en Colombia la relacionará con la coca y la guerrilla, no hay duda. Pero esa es una visión extremadamente parcial; la parapolítica es menos conocida a nivel mundial, los millones de desplazados que circulan de un lado otro son los eternos desconocidos y la amenaza paramilitar pasa del todo desapercibida en las páginas de los diarios.

No culpo a los comunicadores, no podría. El mundo es grande, hay muchos países y faltan elementos para juzgar racionalmente cómo cada una de las redacciones elige qué temas salen y por qué. Mi pasión por Colombia no ciega el

criterio periodístico. Dicho esto, sí es escandaloso el número de páginas y minutos de radio y televisión en los que aparece el presidente, Álvaro Uribe, en los medios colombianos. Sí se silencian realidades cotidianas, se olvidan temas sociales y eso, el lector, el oyente, el ciudadano de a pie, no lo perdona. No es profesional.

Me atrae Colombia por sus contradicciones. Una democracia en la que la población rural no vota porque no hay seguridad en los caminos. Movimientos sociales por la paz en un país del todo militarizado. Campesinos considerados guerrilleros por las autoridades porque comparten monte ¿A caso es lo mismo cultivar papas que empuñar un gatillo? Una red de informantes que con conocimiento de causa muy discutible acusa a los vecinos por supuestos contactos con la insurgencia. Ello hace que muchos vayan a la cárcel durante meses y salgan medio año después porque las investigaciones no demuestran absolutamente nada. ¿Cómo se compensa vivir en la cárcel por un delito no cometido? Todo esto huele a venganzas personales y a la plata que reciben por dar nombres.

Visto lo visto, mi familia y mis amigos tienen toda la razón. Cuando el miedo gana, uno calla, se queda en casa, no protesta, evita problemas y hace de los momentos cotidianos, los más felices. Si mis sobrinos quisieran ir al Magdalena Medio, a Arauca

o al Catatumbo, yo también intentaría persuadirlos. Pero hay que dejar vivir, pensar, decidir, a los demás y a uno mismo. Lo injusto crea unidad, la impotencia se transforma en organización, los temores aislados forman equipos de trabajo. Conocer a valientes anónimos es más difícil que bucear en una playa única de corales exóticos.

Cincuenta años (o más) de guerra, el narcotráfico, la corrupción, las masacres, los asesinatos, las constantes vacunas o impuestos



ilegales de grupos armados, la pérdida de hijos y hermanos, el incendio de veredas, las constantes amenazas... Todo ello no ha ahogado las ganas de vivir, vivir mejor; alzar la voz, dar la cara, ser constante. A veces con frustración, a veces con duda, pero pesa más la fuerza de voluntad y las ganas de hacer las cosas bien. Y si además hay playas, ciudades fantásticas y buen humor ¿Quién se puede resistir? Ir a Colombia merece la pena, por ejem-

plo por el abrazo de don Carlos, el cariño de doña Marina, las conversaciones con Álvaro, la carita del pequeño Simón, la espiritualidad de María Paola, el compañerismo de Mónica, la energía de Charlie, el coraje de Mauricio, el empuje de Willi, la fuerza de Clarita, la inteligencia de César, la amistad de Marta, la bondad de Franco, la generosidad de Junior, la comida de Dilia y la generosidad de la Mona.

Historia de una acompañante

Por Laura Lorenzi - IPO

“¿Te vas para Colombia? ¿Estás segura? Mira que es uno de los países más peligrosos del mundo... cada año matan a miles de personas, y con toda aquella droga, la guerrilla, los paramilitares...pero, ¿qué vas a hacer allá? Yo si fuera tú, lo pensaría mejor.”

Decidir venir a Colombia como acompañante internacional no es una decisión propiamente usual entre los jóvenes europeos. Las dificultades empiezan en tu propio país, donde la mayoría de la gente no entiende esta decisión que considera arriesgada y fuera de lugar. Muchas personas no entienden por qué, con tantos problemas que hay en nuestro país, uno tenga que cruzar el océano e ir a resolver los de los demás. Otros piensan que es una beneficencia a los pobres del mundo, una de las muchas misiones que va a asistir las personas más necesitadas.

Para mi escoger venir a Colombia como acompañante internacional significa algo muy distinto, que no es pensar en dar solución a los problemas de este país, ni venir a hacer caridad a quien más lo necesita. No significa tampoco hacer “turismo revolucionario”, en búsqueda de una experiencia extrema, como algunos pueden pensar.

Creo que cada persona siente la necesidad de reflexionar sobre lo que le rodea, conocer el entorno en el que vive y tratar de ir un poco más allá, esforzándose para entender los mecanismos que regulan nuestro planeta. Esta curiosidad,

innata del ser humano, que nos estimula a ir en búsqueda de nuevos conocimientos, me llevó a querer saber algo más sobre la economía interna, sobre los modelos de Estado y de gobierno que existen, sobre las relaciones que regulan los estados y, sobre todo, sobre lo que sucede en el

resto del mundo. La visión que me formé no es muy positiva. El modelo económico neoliberal, que prevalece actualmente, no es un modelo sostenible por mucho tiempo: un modelo que se basa en la explotación intensiva de recursos energéticos no renovables sin proyectos de sustitución, en el desequilibrio de consumo y de riquezas, que privilegia los más potentes y no da voz a la mayoría de las personas. No creo que sea el mejor modelo que la humanidad pueda desear. El neoliberalismo es en este momento el modelo económico dominante y los resultados que vemos no son muy alentadores. El 80% de las personas en el planeta viven con el 20% de los recursos económicos, las multinacionales han despojado los estados nacionales de buena parte de sus poderes, estamos al borde de una crisis alimentaria, en 30 años las reservas de la principal fuente energética que utilizamos se acabaran, el agua empieza a escasear.

Creo que son razones suficientes para estar preocupados. Pero desafortunadamente la situación es aún más grave, porque además del desequilibrio existente y la falta de planeación a largo plazo, nos encontramos delante de un sistema político mundial que refuerza y privilegia las desigualdades, llegando a utilizar cualquier medio para mantener su poder. Los estados más influyentes, condicionados por las potencias económicas, hacen valer su propia fuerza sobre los más débiles, que se ven obligados a aceptar su inferioridad para poder quedar dentro del sistema y son pocos, y pocos funcionales, los mecanismos jurídicos que la comunidad internacional ha dado para resolver las numerosas controversias que con frecuencia se presentan.

En el mundo globalizado, todos somos protagonistas de lo que pasa, no solamente en nuestro pequeño entorno, sino también lejos de nosotros, porque, por cuanto la distancia parezca grande, el mundo es más pequeño de lo que se piense. La escasez de cereales provoca aumentos desconsiderados de los precios en todas partes; entre los productos que consumimos diariamente son raros los que son producidos en nuestro país; un ataque aéreo en Estados Unidos condiciona la seguridad mundial. Tanto si vivimos en Europa, en África o en Latinoamérica, la existencia de cada ser humano está directamente condicionada por lo que sucede en el resto del mundo, dada la fuerte relación existente entre los mercados a nivel mundial.

Cada persona puede tomar una decisión: escoger formar parte del sistema que nos rodea, aspirando a ser uno de los pocos triunfadores o hacer algo para que las cosas cambien. De esta decisión dependen muchas cosas. A mi me llevó hasta Colombia donde, al lado de las comunidades campesinas, he aprendido a conocer desde un punto distinto nuestra realidad.

Durante las largas horas caminando al lado de los campesinos del Magdalena Medio, de Arauca y de Catatumbo, que desde años resisten a la sustracción de sus tierras y a un sistema político represivo y violento que trata de callarlos utilizando cualquier tipo de control, siento la importancia de estar juntos, de ayudarnos recíprocamente para contrarrestar este esquema dominante. Donde la presión se hace más fuerte y las consecuencias más graves, es importante dar la propia contribución y la propia presencia.

Al lado de las comunidades campesinas colombianas, que desde años se organizan para hacer valer sus derechos, he aprendido la importancia de aunarse en el esfuerzo de cambiar este sistema que no nos representa y no nos hace partícipes de las grandes decisiones que nos interesan.

Desde siempre siento una gran atracción por Latinoamérica, tierra rica de recursos, pero donde el modelo neoliberal se presenta con toda su crudeza, llena de personas con esperanza de cambio, de procesos interesantes y

de una grande dignidad moral donde, a pesar de los numerosos intentos para proponer nuevos modelos de desarrollo reprimidos con la violencia, los movimientos sociales no se cansan de insistir en la lucha diaria por su existencia. Es principalmente por estas razones que decidí venir a Colombia.

Una vez aquí, y cuando se conoce de cerca la realidad de este país, es difícil no quedar impresionado por la fuerza de la represión con la cual cada día tiene que confrontarse la gente de este país. Cuando se conoce la brutalidad del actuar paramilitar, que sin ningún escrúpulo sigue cometiendo cualquier atrocidad para incrementar su poder, la violencia de un gobierno que enmascara su corrupción y actúa solamente para el interés de una pequeña parte de la nación, la presencia de una guerrilla que desesperadamente trata de defenderse del ataque de los poderes fuertes, es difícil no quedar impresionados e impactados. Aún más increíble, es la fuerza de un pueblo que, con mil dificultades y diferencias, cree y se esfuerza cada día para proponer un cambio social. Es por estas razones que esta experiencia representa una fuente de enseñanza increíblemente valiosa, que es difícil de explicar a todos los que, una vez regrese a mi país de origen, preguntan con curiosidad que hice durante los últimos tres años. Una experiencia que marca mucho más de lo que uno se imagina cuando, lleno de esperanzas y expectativas, se embarca en un avión que lo lleva lejos, tan lejos de no saber cual es la vía de regreso, siempre que exista.

Foto: Joanne Crouch





International Peace Observatory
(Observatorio Internacional de la Paz)

Calle 27a No. 25-48
Teusaquillo
Bogotá, DC, Colombia
Teléfono: +57 1 232 1006
Celular: +57 314 296 4769
Correo: info@peaceobservatory.org
Web: www.peaceobservatory.org

Pa'lante: Boletín del *International Peace Observatory*

Edición Principal
Daniel Feder
Cecilia Tamplenizza

Diagramación
Daniel Feder
Cecilia Tamplenizza

Edición Adicional
Covadonga Chaverri
Eva Yera
Yúdivet Montoya
Leticia Barrios
Laura del Castillo Matamoros
Adriá Martínez Ferré

Realizada con el generoso apoyo de:



PROGRAMA INTEGRAL PARA LA
RESTITUCIÓN DE LOS DERECHOS
FUNDAMENTALES DE LAS VÍCTIMAS
EN COLOMBIA Y SU CONSIDERACIÓN
COMO CIUDADANAS Y CUIDADANOS
CON PLENAS GARANTÍAS
CONSTITUCIONALES



La presente publicación ha sido elaborada con la asistencia de la Unión Europea. El contenido de la misma es responsabilidad exclusiva del *International Peace Observatory - IPO* y en ningún caso debe considerarse que refleja los puntos de vista de la Unión Europea

Acompañando procesos de autodeterminación

El *International Peace Observatory - IPO* es una organización de solidaridad internacional en Colombia. Nuestra misión consiste en realizar acompañamiento internacional a organizaciones campesinas en proceso de resistencia no violenta. Los principios que nos guían son la autodeterminación, la solidaridad, la conciencia social, la democracia participativa y la alegría. El *International Peace Observatory* está conformado por grupos nacionales en Catalunya, Escandinavia, Estados Unidos e Italia, teniendo una sede en Bogotá, Colombia. Entendemos el acompañamiento como un medio que, a través del mecanismo de presión-disuasión, protege a las comunidades en riesgo gracias a la presencia de observadores internacionales. Al mismo tiempo, es un instrumento para recoger informaciones sobre la situación de DDHH y DIH en las regiones acompañadas. La comunicación es un eje fundamental de nuestro trabajo: a través de una red de apoyo nacional e internacional difundimos el material recogido. Asimismo, identificamos como parte fundamental de nuestro accionar, la gestión y realización de talleres, cursos y proyectos técnicos promovidos y realizados de forma conjunta con las organizaciones.

A quién acompañamos

ACVC - Asociación Campesina del Valle del Río Cimitarra

“La ACVC es una organización social no gubernamental campesina que desarrolla un trabajo organizativo, político y social con el sector rural de ocho municipios del Magdalena Medio colombiano, incluidos las regiones del Sur de Bolívar, Nordeste Antioqueño y Valle del Río Cimitarra. Está compuesta por 120 Juntas de Acción Comunal veredales de los municipios de Yondó, Cantagallo, San Pablo, Remedios y del corregimiento Ciénaga del Opón de Barrancabermeja en el Magdalena Medio colombiano. Es una organización de campesinos desplazados durante décadas a estos territorios de colonización producto de la violencia del paramilitarismo de Estado.” - ACVC

CAHUCOPANA - Corporación Acción Humanitaria por la Convivencia y la Paz del Nordeste Antioqueño

“CAHUCOPANA es una organización campesina sin ánimo de lucro que trabaja por la defensa de los derechos humanos y reclama el derecho al territorio, en la búsqueda de la convivencia y la paz del Nordeste Antioqueño - parte del Magdalena Medio - mediante la acción educativa, para la generación de espacios de capacitación, formación, orientación de la comunidad, que les proporcione a nivel colectivo y en los núcleos familiares de los campesinos los conocimientos necesarios. La organización cuenta con una junta regional de 16 miembros representantes de las diferentes veredas y una junta directiva de 7 miembros; además están los equipos de acción humanitaria, donde participan los líderes de las 24 Juntas de Acción Comunal de las diferentes veredas.” -CAHUCOPANA

ACA - Asociación Campesina de Arauca

“ACA trabaja en el departamento en defensa del territorio y en defensa de los derechos humanos. Nació con la idea de crear una asociación que recogiera todas las inquietudes y necesidades de los campesinos del departamento, así se consiguió conformar en 5 municipios comités municipales y veredales, y, en la cabecera municipales se crearon comités barriales empezando a trabajar en el desarrollo y en el respecto de los derechos humanos de los campesinos.” - ACA

ASCAMCAT - Asociación Campesina del Catatumbo

La ASCAMCAT, es una organización conformada a finales del 2005, por habitantes de áreas rurales de los municipios de Convención, Teorama, y El Tarra, los cuales forman parte de la región conocida como “alto y medio Catatumbo” en el departamento Norte de Santander. ASCAMCAT surge como una propuesta asociativa de reconstrucción del tejido social que permita generar condiciones de vida digna y desarrollo para los catatumbos, quienes nos hemos vuelto a encontrar e integrar en torno a la defensa y permanencia en el territorio; el respeto a las comunidades indígenas, los adultos mayores, los niños, y las mujeres; la no fumigación de los cultivos ilícitos y la erradicación de los factores socio-económicos que dieron origen a la siembra de coca; la defensa de los recursos naturales y el cuidado del medio ambiente; el rescate de nuestras tradiciones culturales; la participación en la toma de decisiones que involucren el campo; y el respeto a la vida y en general a los Derechos Fundamentales de los habitantes del Catatumbo. -ASCAMCAT



CopyLeft International Peace Observatory 2008. Por favor, distribuye!